La soledad moral y el populismo

ARMANDO B. GINÉS :: 31/01/2015

El camino que se quiere emprender es más capitalismo, esta vez de rostro humano se nos viene a decir como apostilla inatacable del nuevo credo

Decir lo que la gente quiere oír, expresado de modo sencillo y en binomios enfrentados que entren por los ojos es la manera más adecuada de generar una riada de adeptos a una causa política de nuevo cuño. Eso y tener a los medios de comunicación abanicando tu rostro público día y noche.

En realidad, estamos ante el método por excelencia de la publicidad comercial en combinación con la propaganda grosera de hacer acólitos en otras esferas sociales, religiosas o de diverso signo ya sea éste esotérico, costumbrista o de cultura de masas, esto es, **lanzar mensajes simples con gancho** que inviten al individuo en soledad a sumarse a un grupo determinado, afín a sus intereses privados, estatus personal y necesidades naturales o creadas en gran medida por el entorno en el que viva cada sujeto concreto.

Todos recibimos las proclamas en soledad, aunque exista un bagaje cultural previo que nos conecte al segmento al que se dirige cada mensaje. **Ese lugar común sirve para interpretar lo que se nos quiere vender,** el objeto que debemos adquirir para salir de la soledad en que nos hallamos inmersos ahora mismo. Comprar no es más que un impulso que nos hace sentirnos menos solos, al vincularnos con una mercancía que colma nuestros deseos externos e impulsos internos, al tiempo que ingresamos en un club social de actores con roles similares a los nuestros: nos vincula el objeto adquirido e idéntica capacidad de haber descifrado los códigos secretos del mensaje publicitario.

Comprar (también ideas o proyectos políticos) es un camino seguro para burlar la soledad existencial, una especie de sucedáneo o placebo de una vida profunda y un espíritu crítico y libre. El capitalismo sabe perfectamente que el miedo a la soledad es un elemento constitutivo del ser humano. Nos aterra sentirnos solos: necesitamos del otro perentoriamente para que la vulnerabilidad de nuestra condición sea más llevadera y menos perentoria o dramática.

Aproximarse al otro es un acto que realizamos por pura necesidad, con naturalidad, sin prevenciones especiales o artificiales. Sin embargo, la sociedad-mundo compleja que hoy habitamos ha desnaturalizado esa realidad vital, desvirtuándola psicosocialmente **para así convertir al individuo aislado en un ente más maleable y sugestionable.**

La soledad actual no se resuelve hablando sin más con el otro. Han surgido mediaciones y procesos sibilinos que pretenden anular la capacidad natural del ser humano de curar sus desajustes vitales con remedios homeopáticos. **Tenemos que sanar nuestra soledad moral relacionándonos con otros virtuales:** iconos culturales, símbolos psicológicos, marcas comerciales e ideas preelaboradas por los *mass media* para calmar nuestra conciencia de irremediable existir a solas.

Cuando el vacío social, el hastío político y la crisis económica son especialmente intensos, la soledad moral acusa un desgaste mayor, una desazón que puede romper el orden establecido de muchas maneras. **Desde el suicidio a las actitudes críticas basadas en la razón,** la pléyade de salidas es enorme.

Respuestas privadas y políticas puede haber muchas, no obstante el caldo de cultivo de algunas encrucijadas históricas donde el horizonte no dibuja ningún futuro halagüeño o un perfil comunitario deseable, tiende a originar líderes mediáticos que recojan y expresen esas zozobras con palabras amables y contundentes. **No son dirigentes que nazcan de la noche a la mañana ni por generación espontánea:** son opciones encubiertas del poder establecido (las sombras del poder) para intentar recomponer la fractura o anomia social en un grupo de feligreses, *fans* o conmilitones donde la soledad moral encuentre un vínculo afectivo con el otro también solo y al borde del precipicio existencial.

No estamos ante un acontecimiento histórico singular nacido de la lucha social, donde los agentes se van haciendo en la lucha cotidiana y en las ideas que se van modificando, gestando y tomando cuerpo colectivamente en la batalla sociopolítica. Este proceso permitiría conocer las realidades contradictorias de las que emana el conflicto social, abriendo la posibilidad de llegar mediante la razón y la crítica dialéctica a un saber colectivo compartido.

El populismo quiere atajos, consignas, adhesiones, acción directa que cree un campo magnético de emociones vitales para irradiar eléctricamente a una multitud entregada a la causa. En teoría, los populismos no tienen ideología precisa: hay que sentirlos tal cual y consumirlos como un todo, esto es, por ejemplo, *podemos o no podemos*, un ser o no ser excluyente; no se nos brinda ni hay otra alternativa para sortear nuestra enfermedad de soledad moral. O sí, el abismo torticero de las castas diabólicas de la derecha más rancia y teatrera.

En los tiempos que nos ha tocado vivir, el capitalismo es el único sistema que impera en el mundo, un modelo cerrado envuelto en una saya grandiosa, la democracia. **No hay rival ideológico que oponer al sistema capitalista** aunque las crisis inducidas recurrentes y las guerras permanentes locales o de baja intensidad (contra el terrorismo y otros fantasmas imaginarios) demandarían un tipo de sociedad basada en presupuestos de partida próximos o parecidos a las ideas comunistas, socialistas y/o libertarias.

Sin embargo, el camino que se quiere emprender es más capitalismo, esta vez de rostro humano se nos viene a decir como apostilla inatacable del nuevo credo. Los populismos siempre se han basado en el sentido común de una época dada. Y el sentido común siempre tiende a dejar las cosas tal como manda la tradición o los cánones culturales comunes: **la plebe abajo y la elite arriba.**

El latiguillo del sentido común ha jugado toda la vida en el equipo de los ricos y explotadores, siendo la ideología predilecta de la gente de bien, las clases medias urbanas y los intelectuales cooptados por el sistema sometidos los tres factores sociales a los prejuicios inventados y los intereses reales de la clase propietaria. El populismo hecho en los laboratorios del poder o en los cenáculos subvencionados por los medios de comunicación de masas no alumbrará izquierdas más pujantes y trasformadoras. Tiempo al

tiempo. **Las emociones muy intensas suelen caer en el olvido tan rápidamente como vienen o surgen de la nada (o de la coyuntura histórica).**

_____

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-soledad-moral-y-el